

# Las iglesias saludables tienen un propósito



Greg y Susan Williams  
**Estimados familiares y amigos CGI:**

Invité al presidente del Grace Communion Seminary (GCS), Michael Morrison, para que nos mostrara cómo nuestra base teológica está casada con nuestra misión. Aprecio mucho los puntos veraces que comparte y que todos necesitamos escuchar mientras continuamos esforzándonos por ser iglesias saludables.

Anima a tus líderes y miembros a leer la carta de Mike. Oro para que inspire conversaciones profundas sobre la misión de la congregación o grupo de conexión.

Una iglesia saludable es igual a una misión saludable.

## ***El propósito que Jesús nos dio es trabajar juntos en la misión al mundo.***

Algunas personas parecen haber tomado el lema “ser la expresión más sana de iglesia que podamos ser” como excusa para centrarnos en nosotros mismos, en nuestras relaciones internas, en lugar de en la misión que Jesús nos dio. Al igual que un residente de un asilo de ancianos podría tratar de estar lo más saludable posible, considerando las circunstancias, algunos de nosotros parecemos simplemente esforzarnos por prolongar nuestros días con un mínimo de malestar.

La salud es buena, pero no debería ser una meta en sí misma; Queremos salud para poder hacer algo más con nuestras vidas. Queremos que las iglesias sean saludables para que puedan hacer algo más que cuidar de su propia salud. Una iglesia saludable tiene una misión saludable – o podríamos decir que la misión es parte de la medida, de si una iglesia es saludable.

Seamos honestos, muchas de nuestras iglesias han estado en modo de mantenimiento durante décadas, ahorrando combustible al avanzar por inercia, sin ir a ninguna parte más que cuesta abajo. ¿Cuál es la alternativa al modo de mantenimiento? Está subiendo la colina derecha. Es trabajar juntos para hacer algo más grande de lo que cualquiera de nosotros puede hacer por sí solo. Es recordarnos a nosotros mismos que **estamos llamados a sacrificarnos por los demás, a estar en misión con Jesús.**

Mientras Dios nos guiaba hacia nuestra comprensión de la teología Trinitaria Encarnacional, algunos de nosotros caímos en la trampa de felicitarnos por tener una mejor teología incluso cuando no parecía estar teniendo muchos resultados en nuestras iglesias. Sí, tenemos mejor teología, pero en el camino, algunas personas sacaron algunas conclusiones injustificadas:

- “Jesús lo hizo todo, por eso no necesitamos hacer nada”.
- “Jesús ya está obrando en el mundo y podemos unirnos a él si queremos. Pero si no queremos, entonces no te preocunes: Jesús lo hará de todos modos. No hay *necesidad* de que nos involucremos, por lo que es mejor que nos deslicemos”.

Muchos de nosotros nos volvimos pasivos. En algunas congregaciones no sucedió mucho excepto que nos reuníamos y hablábamos sobre nuestra teología. **Nuestra teología no enseña pasividad.**

Si queremos ser la expresión más saludable de iglesia que podamos ser, entonces necesitamos un propósito, y no cualquier propósito: debe ser el propósito que Jesús nos ha dado. Jesús nos asigna no sólo que nos centremos en nuestras relaciones internas, sino también que trabajemos juntos en una misión para el mundo. Es un error esperar hasta que todos nuestros aspectos internos estén bien antes de comenzar a trabajar en la misión externa.

El Dios trino no es un Dios pasivo: es un Dios de acción. El ser de Dios no puede separarse de su hacer. Él es quien ama, quien salva, quien quiere vivir con nosotros. Él revela quién es con los verbos, por lo que hace, y nos ha hecho a esa imagen. Revelamos quiénes *somos* por lo que hacemos.

En CGI, la gente a veces habla de nuestra necesidad de creer “la verdad de quién soy”. Somos hijos muy amados de Dios, perdonados y santos, eso es verdad. Sin embargo, también debemos decir: “Como hijo de Dios, como alguien que ha sido creado para ser como Dios, debo *hacer* lo que Dios dice que debo hacer”. Quiénes somos define lo que hacemos porque el hacer va de la mano del ser. Dios, el que existe por sí mismo, se revela más a menudo como un Dios de acción: “Yo soy el Dios que os saqué de la tierra de Egipto, yo soy el Dios que os salvó, yo soy el Dios que os amó y os envió. mi Hijo muera por vosotros”. No sólo existe, sino que hace algo en relación con los demás.

No debemos separar el ser y el hacer, porque **somos lo que hacemos**. En biología, la vida se detecta y se mide por sus resultados. En el cristianismo, las personas que aman a Dios quieren hacer lo que Dios dice que debemos hacer; estamos involucrados en su forma de vida (amor) y su misión (amor). El Nuevo Testamento describe a personas que no se quedaron sentadas diciéndose unos a otros que creyeran en quiénes son. La gente demostró quiénes son por lo que hicieron. De hecho, la misión les ayudó a comprender su verdadera identidad.

Jesús dijo a sus discípulos que llevaran un mensaje al mundo, no que se lo guardaran para sí mismos. A muchas de nuestras congregaciones no les está yendo muy bien en el cumplimiento de su comisión. El apóstol Pablo trabajó duro para llevar el mensaje a “los que se pierden” (1 Cor. 1:18 ; 2 Cor. 2:15 ; 4:3 ; 2 Tes. 2:10 ). ¿Esta palabra “perecer” se refiere a la vida ahora mismo o a la vida futura? De cualquier manera, la gente está muriendo. Están alejados de la vida de Dios (Efe. 4:18 ; Col. 1:21 ).

Pablo creía que su mensaje marcaba una gran diferencia en sus vidas. No intentó darle un giro “positivo” a su situación asumiendo que eventualmente creerían. No pensó: “Dios cuidará de ellos en el futuro, así que no necesito esforzarme mucho”. Sino que en cambio, vio que tenían una necesidad seria y trabajó tan duro como pudo para abordar esa necesidad (1 Cor. 9:20-22 ). Eso es amor en acción. Eso es vivir y compartir el evangelio.

Algunos miembros del CGI son universalistas; esperan que Dios sea tan misericordioso como creen que es. Pero esto mide a Dios por nuestros subjetivos sentimientos. Deberíamos decir: “Espero regocijarme en todo lo que Dios hace, porque confío en que él sabe lo que es mejor. Se lo dejo a él”. Si Pablo era un universalista, no incluyó eso en su mensaje. Sus esperanzas en la futura salvación de Israel (Romanos 11:26 ) no redujeron su deseo de difundir el evangelio.

Si las especulaciones sobre futuras oportunidades de salvación nos hacen descuidar la misión que Jesús nos dio, son dañinas. La especulación en sí misma puede estar bien, pero no es saludable responder con pasividad, falta de preocupación y descuido del mandato de Jesús. Nuestra comisión, como hijos muy amados de Dios, es hacer el trabajo que Jesús nos encargó, no especular sobre cómo Jesús podría hacer su trabajo en el futuro.

Jesús es buenas noticias para el mundo y tiene buenas noticias para que las compartamos. Pero para que podamos describir esa noticia como buena, debemos poder describir las consecuencias negativas si no se comparte. Las personas están alejadas de la vida de Dios y están pereciendo, y la pregunta para nosotros es: ¿nos importa? ¿Vemos su grave necesidad y trabajamos tan duro como podemos para abordar esa necesidad? En otras palabras, ¿vemos nuestra misión de la misma manera que la vieron Pablo y otros apóstoles?

Si nuestro mantra teológico de una iglesia saludable nos lleva a la inacción, debemos pensar un poco más profundamente. Ciertamente esa no era la intención de Jesús. Necesitamos volver a los asuntos de nuestro Maestro. El crecimiento numérico puede ocurrir o no –esa no es nuestra responsabilidad– pero deberíamos estar haciendo el trabajo que Jesús nos dio. Deberíamos vivir a la luz del evangelio y compartirlo con el mundo en nuestras obras y palabras. Si queremos estar sanos, debemos centrarnos en la misión de Jesús, no en nosotros mismos. La salud espiritual requiere amor –una orientación hacia los demás; no se puede lograr centrandonos en nuestra propia salud.

Una iglesia saludable también tendrá una misión saludable, y nuestro mantra de ser la expresión más saludable de la iglesia incluye la vida y la misión comunitaria. Ambos son necesarios para una iglesia saludable. Ambas son necesarias para que participemos con Jesús en el cumplimiento de la misión que nos dio. Ambos son necesarios para ser las personas que Jesús quiere que seamos.



Mike Morrison, presidente de GCS (<https://learn.gcs.edu/>)

